

EL IMPACTO DE LAS REDES SOCIALES EN LA LÓGICA DEL MOVIMIENTO SOCIAL BRASILEÑO

Natália Couto de Oliveira

nc_oliveira@hotmail.com

Universidade do Estado do Rio de Janeiro

Universidad de Chile

El presente estudio es una investigación sobre la utilización de las redes sociales por parte de los movimientos sociales brasileños en las Jornadas de Junio de 2013. El enfoque fue analizar el cambio del comportamiento del liderazgo de los movimientos sociales después de la llegada de grandes conglomerados de comunicación por Internet como *Facebook*, *Twitter* y *YouTube*. Antes de la Internet, los movimientos poseían una estructura top-down, y el liderazgo tenía un rol fundamental para la cohesión del movimiento social. Sin embargo, después de la creación de las redes sociales, los movimientos sociales cambian hacia una estructura bottom-up. Es decir, pequeñas células dentro de las redes sociales influyen en el liderazgo de los movimientos sociales, transformándolos en liderazgos fluidos. El estudio compara dos momentos históricos: el movimiento de las ¡Directas, Ya!, que tuvo lugar en 1984, como ejemplo de movimiento centralizado, y las Jornadas de Junio de 2013, como ejemplo de movimiento más fluido y abstracto.

Palabras claves: *movimientos sociales; redes sociales; Jornadas de Junio; Brasil.*

THE IMPACT OF SOCIAL MEDIA ON THE LOGIC OF THE BRAZILIAN SOCIAL MOVEMENT

This study investigates the use of social networks by Brazilian movements in the protests of June 2013 (Jornadas de Junio). We focused on analyzing changes in the behavior of social movement leaderships after the arrival of large internet communication conglomerates such as *Facebook*, *Twitter* and *YouTube*. Before the Internet, movements had a top-down structure, and leadership played a fundamental role in social movement cohesion. However, after the creation of social networks, social movements shift towards a bottom-up structure. That is, small cells within social networks have influence on the leadership of social movements, transforming them into fluid leaderships. The study compares two historical moments: the ¡Directas, Ya! movement of 1984, as an example of centralized movement, and protests of June 2013, which are an example of a more fluid and abstract movement.

Keywords: *social movements; social media; Jornadas de Junio; Brazil.*

Introducción

Brasil no es un país que se haya caracterizado por grandes manifestaciones populares. Por el contrario, los brasileños consideran a su país como una especie de gigante durmiente, siempre conforme y mirando hacia un promisorio futuro que nunca llega. Como consecuencia, la fiebre que vivió el país en junio de 2013 fue una sorpresa: varias semanas de manifestaciones masivas, propagadas por todo el territorio nacional, teniendo como protagonistas a miles de personas que se organizaban a través de las redes sociales.

Para ser más preciso, habría que dividir las protestas del 2013 en dos fases distintas: primero, pequeños grupos de estudiantes que empezaron a protestar contra el precio del transporte público. La ebullición fue iniciada por un sector pequeño, aunque valiente, de la clase media, con movilizaciones prácticamente circunscritas a la ciudad de São Paulo, inicialmente liderada por el Movimiento Pase Libre (MPL). A pesar de ser un movimiento esencialmente local, sin gran expresión nacional, sus métodos de intervención política fueron distintos a lo que generalmente se conocía en Brasil. Se destacaba por la independencia partidaria y por valorar la democracia directa. La segunda etapa de protestas, conocida como las “Jornadas de Junio”, ocurrió dos semanas más tarde, y representa la real irrupción de las manifestaciones con la presencia no solamente del MPL, sino también con una multitud de personas y demandas que trascendía el tema de la tarifa de transporte, transformando el movimiento en algo masivo con la participación de millones de personas. En esta etapa se evidencia una pluaridad de demandas, pero siempre reflejando un desencanto político generalizado.

La transformación del comportamiento de brasileños desconformes con la política dice relación con las nuevas formas de comunicación proporcionadas por el Internet, y remiten a la lógica de protestas anteriores, como la Primavera Árabe, las protestas de los Indignados en España y el movimiento *Occupy Wall Street*. Todos estos movimientos se encuadran en un patrón que combina la comunicación por red y un bajo nivel de institucionalidad. Al mirar la estructura de estos movimientos, surge la pregunta: ¿Fue el uso de las redes sociales una herramienta para lograr cambiar efectivamente la lógica de las reivindicaciones de los movimientos sociales?

A primera mirada, las redes sociales fueron capaces de pautar la agenda política, incluyendo temas que muchas veces podrían parecer invisibles de los medios masivos tradicionales. En un contexto de noticias descentralizadas, las redes sociales sirvieron como mediadores para organizar nuevos encuentros. Un ejemplo es la plataforma de *Facebook* que fue masivamente utilizada en la segunda etapa de las protestas de junio de 2013. *Facebook* sirvió como principal medio de convocatoria para las

protestas, ofreciendo páginas para compartir contenido segmentado, divulgando ideas, informando y manteniendo a los manifestantes actualizados.

Mientras aún ocurrían protestas, el MPL dio un paso al lado. El vacío que dejó se fue reemplazando por una rabia latente y terminó siendo una gran herramienta para grupos de derecha, que se apropiaron del conjunto de tácticas de movilización en red para difundir su discurso, centrado principalmente en el tema de la corrupción. La derecha encontró la herramienta ideal para impulsar su discurso con el uso masivo de las redes sociales, asociado con la estrategia de comunicación por nichos (o grupos clasificados por algoritmos).

Este paper hace una comparación entre estos dos momentos claves de la política brasileña: en primer lugar, se hace un estudio sobre el mecanismo de protestas engendrada por movimientos sociales en un periodo pre-internet. En seguida, se hará la comparación con el emblemático evento de 2013 y el impacto de las redes sociales en las tácticas de protestas de los movimientos sociales.

Como caso de estudio para el periodo pre-internet revisaremos el movimiento de las ¡Directas, Ya! de 1984, dado que tiene como marco la primera participación de los partidos políticos y sindicatos después el golpe militar de 1964. Por el otro lado, el caso de las Jornadas de Junio de 2013 sucede en democracia, con un gobierno de izquierda, y tiene como principal diferencial el uso masivo del Internet y las redes sociales.

Además, el paper busca hacer un análisis teórico sobre el uso político de las redes sociales. El objetivo es analizar los factores obstaculizadores y facilitadores de la comunicación entre los movimientos sociales y la posición del liderazgo dentro de estos movimientos. En consecuencia, realizamos una revisión de las principales teorías de las redes sociales. El trabajo de los teóricos de las redes se clasifica en teorías optimistas, teorías pesimistas y en la teoría de la coreografía de la acción colectiva, que no es clasificada ni como optimista ni pesimista.

A partir de los antecedentes presentados, se busca reflexionar sobre los cambios en los movimientos sociales en Brasil después de la llegada de las nuevas tecnologías. Se busca comprender el efecto de las redes sociales en el liderazgo de los movimientos sociales actuales en Brasil. Asimismo, en el ámbito de la ciencia política, el estudio presentado en este *paper* es encuadrado como un ejemplo de *process tracing*. Finalmente, se exponen los resultados obtenidos y se hace la conexión entre lo teórico y lo práctico. Sostenemos que gracias en parte al impacto de los medios sociales, la lógica del liderazgo en los movimientos sociales ha cambiado de un estilo *top-down*, principalmente por parte de líderes de partidos o sindicatos, hacia una construcción *bottom-up*, donde el liderazgo es matizado por la máquina de propaganda producida en las redes sociales.

1. Las teorías de redes sociales

La tecnología ha ofrecido la posibilidad de amplificar la difusión de ideas, aumentando la velocidad del cambio político. El internet permite una interacción (entre el creador de contenido y el receptor) a un grado que no había sido posible con tecnologías anteriores como la televisión o la radio. La posibilidad de un nivel más personal de interacción entre las y los ciudadanos estimuló la creación de diversas teorías sobre el efecto de los medios sociales en la política, desde el cambio de comportamiento de candidatos y electores hasta el cambio de la política en general.

Al comienzo, las teorías de las redes sociales fueron optimistas acerca de la influencia de las nuevas tecnologías sobre los movimientos sociales. Los grupos antiglobalización fueron los primeros a utilizar la *web* como herramienta de aglutinación de personas alrededor de sus ideales. Al comienzo del milenio, la primera ola de democracia digital provocó entusiasmo con la idea de que “la gobernanza democrática podría mejorarse significativamente a través de la deliberación abierta e igual entre ciudadanos, representantes y legisladores, que ofrecen las nuevas tecnologías de información y comunicación” (Loader y Mercea, 2011: 1). Los principales teóricos del tecno-optimismo fueron Clay Shirky y Manuel Castells. Shirky (2008) consideraba el Internet como una herramienta que ofrecía la posibilidad de reducir los costos de transacción y eliminar los obstáculos para la acción colectiva. Gracias a las nuevas formas de comunicación, se hizo mucho más fácil formar grupos que comparten los mismos intereses. Para el autor, vivimos en una época de “explosión de experimentos con nuevos grupos y nuevos tipos de grupos” (Shirky, 2008: 54).

El avance de las redes sociales, como *Facebook* y *Twitter*, amplió la sensación de empoderamiento digital de los grupos sociales. La coordinación de movimientos sociales se hizo posible sin la necesidad de ocupar el espacio público. Las calles estarían presentes en las pantallas de notebooks y smartphones, en cualquier espacio geográfico del globo.

La *web 2.0* viabilizó una segunda ola de optimismo digital, caracterizado por el desplazamiento de la esfera pública hacia un modelo de “red virtual que proporciona oportunidades para conectar la esfera privada de la identidad política autónoma con una multitud de espacios políticos elegidos” (Loader y Mercea, 2011: 758). Loader y Mercea argumentan que el modelo de red virtual se enfoca en el papel del ciudadano-usuario como el impulsor de la innovación democrática a través de una red social auto-actualizada de ciudadanos comprometidos con sus identidades políticas y estilo de vida.

Las redes sociales se han convertido en un hecho para la sociedad civil, involucrando a muchos actores: ciudadanos comunes y corrientes, activistas, organizaciones no gubernamentales, empresas de telecomunicaciones, proveedores de software y gobiernos. Las redes sociales se convirtieron en herramientas indispensables para aquellos que intentan captar a la opinión pública.

Facebook es utilizado para formar grupos, cerrados y abiertos, con el fin de establecer conexiones fuertes pero flexibles (Manson, 2012). *Twitter* se usa para la organización en tiempo real y la difusión de noticias, pasando por alto las engorrosas operaciones de “recopilación de noticias” propio de los principales medios de comunicación. *You Tube* y los sitios fotográficos vinculados a *Twitter* (*Yfrog*, *Flickr* y *Twitpic*), se utilizan para proporcionar evidencia instantánea de los reclamos que se realizan (Manson, 2012: 75).

Clay Shirky sostiene su argumento al afirmar que las opiniones son transmitidas por las redes y luego se divulgan entre amigos, familiares y colegas. Y es por esa difusión que el Internet en general, y las redes sociales en particular, pueden marcar la diferencia. “Al igual que con la imprenta, Internet difunde no solo el consumo de medios, sino también la producción de medios, lo que permite a las personas articular y debatir en privado y públicamente un sinfín de puntos de vista conflictivos” (Shirky, 2011).

El Internet y las redes móviles son un ejemplo de un sistema de autocomunicación de masas, donde el mensaje es múltiple, bidireccional y multimodal. El tiempo de la comunicación es elegido libremente y con la interactividad como norma. Es decir, los sujetos construyen sus propias redes de comunicación.

El optimismo digital tiene en su esencia la idea de que se amplía la voz de la población en la arena política en la medida que el panorama de las comunicaciones se vuelve más denso, más complejo y más participativo. El argumento de Shirky es que la población está obteniendo un mayor acceso a la información, más oportunidades para participar en el discurso público y una mayor capacidad para emprender acciones colectivas. De esa manera, tales “libertades incrementadas pueden ayudar a un cambio de la demanda pública poco coordinada” (Shirky, 2011: 29). Por su lado, Loader y Mercea basan su optimismo sobre la “innovación centrada en el usuario”, una visión que sostiene que, a diferencia de los medios de comunicación tradicionales, los medios en red tienen el potencial de reconfigurar las relaciones de poder comunicativo. A través de las redes sociales, los ciudadanos serían capaces de desafiar el control monopólico de la producción y difusión de los medios por parte de las instituciones privadas y estatales. La idea de los autores es que los ciudadanos, equipados con redes sociales, ya no necesitan ser consumidores pasivos de propaganda de partidos políticos, noticias del gobierno o de los medios de comunicación. Ellos son capaces de superar la falta de recursos y compartir perspectivas alternativas al publicar sus propias opiniones.

Manuel Castells (2013) se puede caracterizar como optimista respecto el poder de alcance del Internet, sosteniendo que la difusión de la autocomunicación de masas en la sociedad ha creado la plataforma para la construcción de la autonomía comunicativa de las personas. Además, añade que “la autonomía comunicativa es la base de la autonomía organizativa, cultural y política con respecto a las instituciones dominantes de la sociedad” (Castells, 2013: 12). Según Castells

(2012), los movimientos sociales se trasladan a las plataformas de las redes sociales, deshaciéndose de la necesidad de liderazgos personales o una presencia constante en las calles para hacer presión sobre las élites políticas. Castellls llama a esas nuevas formas de aglutinación popular la “ocupación en red”.

En oposición al optimismo tecnológico, está la idea de que es necesario mantener el escepticismo en relación a las nuevas herramientas de comunicación. Según esta mirada, es peligroso mantener la idea determinista de que las redes sociales son intrínsecamente democráticas y que la política en la calle está muerta. El acceso a un sitio de redes sociales no determina la participación de los ciudadanos. Evgeniy Morozov y Malcom Gladwell son ejemplos de pensadores que adhieren a este pesimismo tecnológico. Morozov, quien inicialmente había celebrado las redes sociales, ha denunciado los riesgos del “*slacktivism*” o el activismo de los vagos. Para Morozov, *slacktivism* corresponde al fenómeno de sentirse activista, pero teniendo un impacto político o social cero. El activista crea la ilusión de tener un impacto significativo en el mundo sin hacer nada más que unirse a un grupo de *Facebook* (Morozov, 2011).

Para Morozov, las redes sociales se convirtieron en un “fetiche” de la acción colectiva, dotados de “cualidades místicas” que sólo oscurecen el trabajo de los grupos sociales y del liderazgo que los utiliza. Su argumento es que “el discurso tecno-visionario en las redes sociales aparece como el reflejo de una ideología neoliberal, incapaz de comprender la acción colectiva, excepto como el resultado de algún tipo de milagro tecnológico que une fugazmente a individuos egoístas” (Morozov, 2011: 13). Morozov desconfía del excesivo optimismo de Shirky. Sin embargo, corre el riesgo de cometer el error opuesto, suponiendo que una determinada tecnología es inherentemente inadecuada para convertirse en un canal de movilización. Al clasificar la tecnología solamente como un medio material, se olvida del hecho de que las nuevas tecnologías implican la construcción de significados compartidos, identidades y narrativas distintas.

Entre los dos polos del optimismo-pesimismo se encuentra Paolo Gerbaudo, un teórico que mira la herramienta tecnológica de manera pragmática. Gerbaudo (2012) argumenta que ambas posiciones, optimista y pesimista, se caracterizan por una visión esencialista de las redes sociales, automáticamente o adecuadas o inadecuadas como medios de movilización. Gerbaudo (2012) propone que el elemento crucial para comprender el papel de las redes sociales en los movimientos sociales contemporáneos es su interacción y mediación con las formas emergentes de reuniones públicas y, en particular, los *mass-sit-ins* que se han convertido en el sello distintivo de los movimientos populares contemporáneos. De esa manera, la presencia de las redes sociales en los movimientos sociales no se traduce simplemente en una situación de absoluta espontaneidad y participación desenfrenada. Gerbaudo (2012) argumenta que los activistas que administran páginas de *Facebook* y los tuiteros influyentes se convierten en “líderes suaves o coreógrafos, participando en

la configuración de la escena y construyendo un espacio emocional dentro del cual la acción colectiva puede desarrollarse” (Gerbaudo, 2012: 5).

La difusión de las redes sociales permitió que los grupos más grandes e indisciplinados (generalmente movimientos sociales recién formados) pudieran asumir algunos tipos de acciones, como protesta y campañas públicas, que antes estaban reservados para las organizaciones formales. “Las redes sociales pueden estar en la vanguardia del cambio hacia una cultura política más participativa. Esta cultura puede manifestarse en la forma de políticos vernáculos cada vez más visibles que impugnan las valoraciones expertas de los procesos democráticos” (Loader y Mercea, 2011). Es decir, para Gerbaudo (2012) las redes sociales intervienen en los movimientos sociales, y su uso entre los activistas refleja y promulga los valores, identidades y narrativas que caracterizan a estos movimientos. Existe la necesidad, entonces, de estudiar las nuevas tecnologías a partir de su interacción con otras formas de comunicación y con la geografía particular de los lugares en los que se han manifestado los movimientos sociales.

Si consideramos las redes sociales como una distribución uniforme de enlaces que representa una amplia diversidad de intereses, encontramos que las preferencias individuales revelan una difusión desigual de los vínculos sociales con unos pocos nodos gigantes como *Google*, *Twitter*, *Facebook* y *YouTube* que atraen a la mayoría de los usuarios. “El potencial de competencia entre los discursos políticos puede verse restringido, por ejemplo, por mecanismos tales como los algoritmos de clasificación de los motores de búsqueda que privilegian el acceso a la información” (Loader y Mercea, 2011: 759).

Las protestas tecno-libertarias de nuestro tiempo no han sido completamente espontáneas o sin liderazgo, sino que hay un cambio en la manera de conducir los movimientos, pero eso está lejos de ser una situación de “ausencia de líder” absoluta. Por el contrario, “las redes sociales han facilitado el surgimiento de formas complejas y ‘líquidas’ o ‘blandas’ de liderazgo que explotan el carácter interactivo y participativo de las nuevas tecnologías de la comunicación” (Gerbaudo, 2012: 13). Los influyentes administradores de *Facebook* y los tuiteros activistas han jugado un papel crucial en preparar el escenario para las reuniones de los movimientos en el espacio público, construyendo identificaciones comunes y acumulando o desencadenando un impulso emocional hacia la asamblea pública. Los nuevos liderazgos de los movimientos sociales serían como líderes renuentes o “anti-líderes”, cuyo trabajo ha sido decisivo para traer un grado de coherencia a la participación espontánea y creativa de las personas en los movimientos de protesta.

2. Mecanismo causal y aplicación del *process tracing*

El presente estudio comprende un número pequeño de casos (dos en total), además de momentos históricos bien definidos en su eje temporal. De esa manera, la metodología de estudio a ser empleada, o la que mejor se adecua a los intentos de la investigación es el método comparado, más específicamente el *process tracing*.

Emplear un *process tracing* en una investigación implica analizar el enlace causa-efecto que conecta la variable independiente y el resultado. El *process tracing* en la ciencia política a menudo se define por “la ambición de rastrear los mecanismos causales” (Beach y Pedersen, 2011: 4). El análisis de los mecanismos causales en estudios de casos únicos cualitativos y exhaustivos utilizando *process tracing* permite al investigador hacer fuertes inferencias dentro del caso sobre cómo se producen los resultados, actualizando el nivel de confianza que tenemos en la validez del mecanismo causal teorizado.

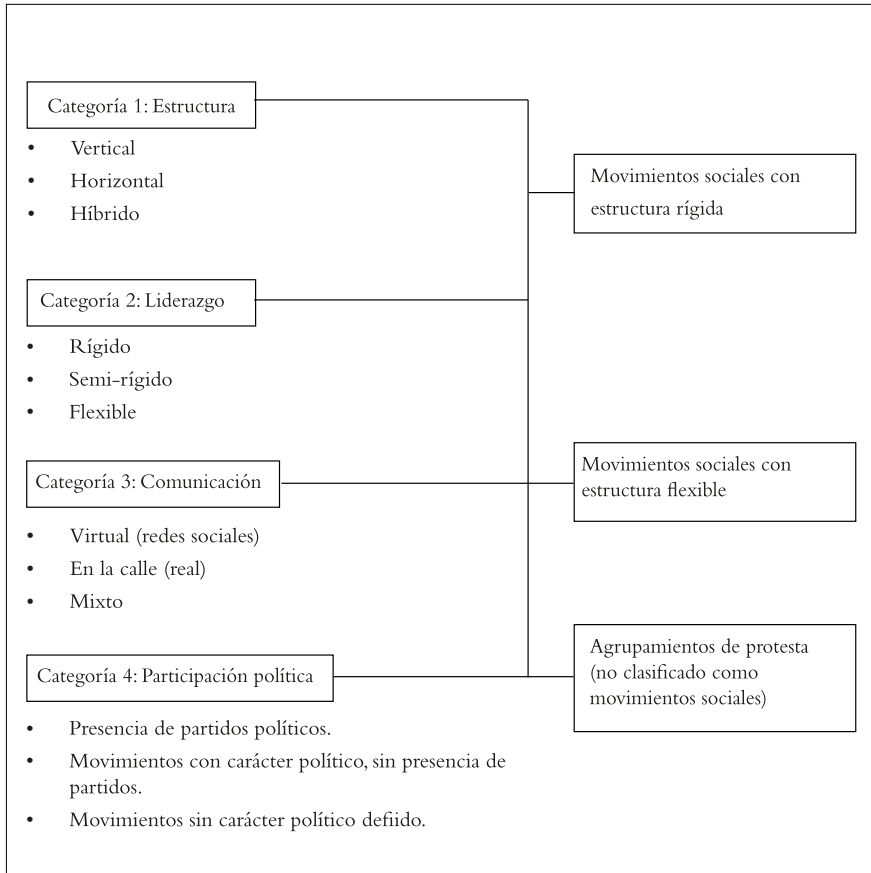
En el caso del presente estudio, se ha utilizado la vertiente del *process tracing*, empezando con un material empírico y utilizando el análisis estructurado de este material para inducir un mecanismo causal hipotético plausible mediante el cual la variable independiente se vincula con la variable dependiente. La investigación se ha basado en un conjunto de técnicas e instrumentos de recolección de información, entre ellas entrevistas y análisis de documentos. De esta manera, se llevaron a cabo entrevistas a personajes que representan el liderazgo de los movimientos sociales que participaron de los eventos de 1984 y 2013. Esto con el fin de complementar, con los testimonios, la información generada a través de documentos oficiales y fuentes secundarias (libros y artículos).

Generamos criterios para seleccionar la muestra de los informantes claves de este estudio. La propuesta fue tomar una muestra de diez personas comprendidas entre militantes y participantes de movimientos sociales, entre los cuales se encuentran: personas que pertenecieron a partidos políticos; personas que pertenecieron a movimientos sociales, sin vinculación a partidos políticos; personas que estuvieron vinculadas a entidades de la sociedad civil; periodistas que participaron de la cobertura de las protestas in loco.

Se lograron un total de ocho entrevistas. En el caso de las ¡Directas, Ya!, se buscó contacto con líderes de los partidos políticos de la época, líderes de movimientos estudiantiles, personas vinculadas a la Iglesia Católica (representantes de la Teología de la Liberación). En el caso de las protestas de 2013, fueron contactadas personas vinculadas al Movimiento Pase Libre, participantes de los movimientos estudiantiles e integrantes de los Black Blocs. Cada entrevista fue registrada de manera electrónica y posteriormente codificada a través de su transcripción, permitiendo así recopilar de manera sistemática cada una de las entrevistas obtenidas e integrar la información por medio de categorías. Se buscó recopilar la percepción de las y los entrevistados acerca de cómo funcionaba la comunicación y estructura dentro del movimiento.

Las categorías de la acción colectiva fueron desarrolladas a través del criterio de selección de unidades de análisis, agrupando en un concepto la idea principal entre ellas: estructura, liderazgo, comunicación y participación política (ver Gráfico 1).

Gráfico 1.
Mapa de categorización y códigos de clasificación



Fuente: Elaboración propia

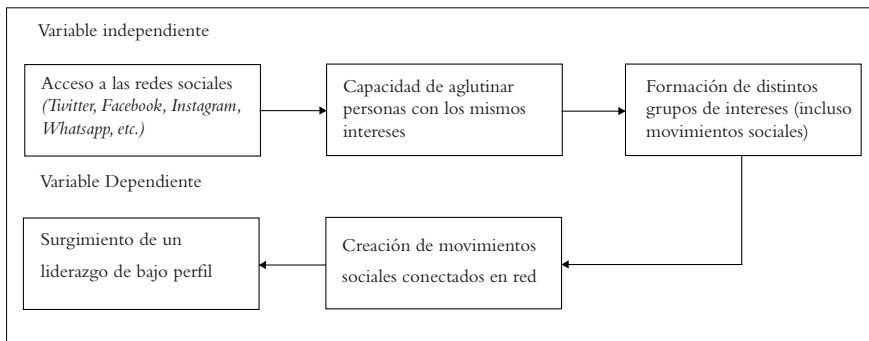
Además, no fueron elegidas preguntas, sino temas claves a debatir en cada entrevista y, a partir de las respuestas, sacamos percepciones claves que permitieron encuadrar a los respectivos movimientos en una escala: desde movimientos *top-down* a movimientos *bottom-up*. Además, se ha buscado analizar la influencia que los medios de comunicación tenían dentro de la estructura. Es decir, si tenían la capacidad de cambiar el liderazgo y, en consecuencia, la manera que se presenta

el movimiento. Por lo tanto, se recopilaron datos claves durante las entrevistas, que fueron clasificados de la misma manera. Esta información es la base para esclarecer la hipótesis propuesta por el estudio.

Asimismo, se ha buscado encontrar el mecanismo causal que indique las posibles relaciones entre la variable independiente “redes sociales” y la variable dependiente “liderazgo de los movimientos sociales”. En las entrevistas fue posible extraer una percepción de que las redes sociales, al promover una conexión horizontal entre los individuos con objetivos en común, disminuye la necesidad de un liderazgo fuerte (centralizado) en los movimientos sociales.

El mecanismo causal se expresa de la siguiente manera:

Gráfico 2.
Mecanismo causal



Fuente: *Elaboración propia*

Es posible expresar el mecanismo causal de la siguiente forma:

- I. Con el aumento de la tecnología, cada vez más ciudadanos tienen acceso a las redes sociales;
- II. El aumento en el acceso amplía la capacidad de encuentros de personas que comparten intereses;
- III. La facilidad para aglutinar intereses compartidos facilita la creación de grupos horizontales y la movilización de los mismos;
- IV. Movilización más dinámica y horizontal no requiere liderazgos para guiar las reivindicaciones grupales. Pueden surgir liderazgos de bajo perfil

3. Los movimientos sociales antes de la Internet. El Caso de las “¡Directas, Ya!”

El 25 de abril de 1984, Brasil esperaba con ansias la aprobación de una enmienda constitucional que permitiría, por primera vez en veinte años, la elección presidencial. Fuegos artificiales, bocinas, marchas, y carteles exigían el fin del Colegio Electoral. En las principales capitales del país, se oía el grito: ¡Directas, Ya! La Enmienda Dante de Oliveira había sido propuesta un año antes por la oposición al régimen militar. Después de meses intensos de campaña, la enmienda terminó siendo rechazada. Una mayoría de los diputados federales habían votado a favor (298 a favor, 65 en contra y 3 abstenciones), pero la enmienda constitucional requería un quórum de dos tercios. Faltaron 22 votos.

La campaña de las ¡Directas, Ya! fue un importante movimiento político, social y cultural en la historia de Brasil. El país se encontraba en una grave crisis política y económica, creando las condiciones para que se reunieran grupos de oposición en pos de la redemocratización. La crisis política brasileña de los años 80 puede ser caracterizada por la incidencia de un tipo particular de movilización (que atraviesa sujetos políticos situados en diferentes posiciones del espacio social). Se define, de esa manera, una movilización multisectorial, donde varios actores en distintos frentes hacen presión sobre el sistema político. Según Alberto Tosi Rodrigues, la característica multisectorial es fundamental para entender la campaña de “¡Directas, Ya!”. La campaña, escribió Tosi Rodrigues, “debe ser entendida como un ‘estado particular’ del sistema político brasileño en aquel momento, en suma, debe ser vista como una coyuntura crítica, o una crisis política” (Rodrigues, 1993: 17).

Al comienzo de la década de los 80, el campo progresista tuvo algunos éxitos importantes en elecciones parlamentarias, que formarían el Colegio Electoral para la sucesión presidencial de 1985, aunque el gobierno había cambiado las reglas electorales e incluso la composición del Colegio Electoral para reducir las posibilidades de que la oposición pudiera obtener la mayoría. En las elecciones generales de 1982, las oposiciones lograron llegar al poder en diez estados de la Federación y pasaron a controlar parte de la máquina estatal. Los resultados en la Cámara de Diputados, en su conjunto, también fueron desfavorables al gobierno. El PDS, partido oficialista, obtuvo el mayor número de escaños, 235 en el total. Sin embargo, las oposiciones unidas lograron 244 escaños, quedando con la mayoría parlamentaria. Como consecuencia, se produjeron cambios en el funcionamiento del sistema político, modificando la relación entre los centros de poder, reduciendo la base de apoyo político-partidista del régimen militar. Con la ampliación de la competencia político-partidaria, la oposición, especialmente el PMDB, logró expandirse nacionalmente y enraizarse entre las capas medias y populares.

A los fenómenos políticos se sumó una profunda crisis económica que ya se delineaba desde fines de la década anterior. El gobierno enfrentó la crisis adoptando medidas

de impacto recesivo, generando fuertes reacciones internas, principalmente desde la industria, la base social del régimen. Los empresarios “veían en el crecimiento económico el valor básico a ser alcanzado por los dirigentes estatales” (Bertoncelo, 2009: 174). Se temía que las consecuencias políticas y sociales de las medidas recesivas pudieran poner en riesgo el proceso de apertura política. Mientras tanto, los trabajadores se movilizaron en contra la reducción de los salarios. Esto resultó en un creciente número de huelgas, contabilizándose 393 durante el año 1983; “la intensificación de las protestas sociales funcionó como un mecanismo de presión sobre los políticos profesionales en todos los partidos, que se volvían más sensibles ante las presiones de la opinión pública, y más autónomos ante las orientaciones del núcleo del régimen en el contexto de la apertura política” (Bertoncelo, 2009: 174).

Las dificultades del gobierno en conducir el proceso de apertura política para hacer la sucesión, estimuló a los sectores de las oposiciones partidistas a superar los límites institucionales del régimen. Los partidos opositores empezaron a enfocarse en una campaña popular por elecciones directas como un elemento de presión fundamental para forzar al núcleo del régimen a negociar términos mejores con los partidos y también para recaudar votos de los descontentos. La movilización de la población fue estimulada por los partidos de la oposición con el objetivo de obtener el apoyo popular para la aprobación de la Enmienda de Dante de Oliveira.

En 1984 surgió un conjunto de manifestaciones masivas pidiendo elecciones directas, llevando a las calles más de 400 mil personas en enero y cerca de 700 mil en el mes siguiente. Las protestas lograron multiplicar los comités pro-Directas a nivel nacional, ayudando, a la vez, a organizar a los partidos de oposición y entregándoles mayor autonomía política de los grupos sociales. El resultado de la campaña de las ¡Directas, Ya! fue una impresionante movilización popular con millones de personas participando en manifestaciones en todo el país. Según Kinzo (2001) “al observar esa movilización, la impresión era que la sociedad civil, que había mostrado su existencia en los movimientos sociales surgidos en 1978, había decidido que alteraría el curso de la liberalización política” (Kinzo, 2001: 6). Los comités pro-Directas reunían a los partidos de oposición y miembros del grupo pro-directas del PDS, además de asociaciones y entidades sociales diversas. Estos grupos se constituyeron en gran medida apropiándose del aparato organizacional existente y transformando las estructuras gubernamentales en estructuras de movilización.

De esa manera es posible concluir que la campaña de las directas fue ella misma producto de los esfuerzos de construcción de unidad entre diversos grupos intersectoriales, partiendo por actores sociales y políticos que, orientándose por ideales democráticos, buscaban liquidar el régimen militar, superando los límites a la sucesión presidencial. El efecto de las movilizaciones en los políticos tradicionales fue importante. Los comités pro-Directas tuvieron un papel central en la coordinación de los eventos, especialmente debido a la resistencia de los gobernadores a participar más activamente en su organización. La expectativa de buena asistencia a los eventos presionó la vuelta de los gobernadores a las calles con plataformas electorales.

Los eventos que más destacaron en las movilizaciones fueron las protestas de la Candelaria, en Río de Janeiro, y del Valle del Anhangabaú, en San Pablo. Además de haber llevado más de un millón de personas a la calle, el movimiento de la Candelaria (celebrado el 10 de abril) logró romper la censura establecida por el régimen militar sobre las emisoras de televisión.

Brasil eligió la plaza pública como lugar fundamental para la lucha política y la constitución autónoma de actores colectivos. En la opinión de Bertonecelo, “se exigía allí un régimen político efectivamente democrático, la redefinición de los contornos del espacio público y la construcción de un Estado cuya legitimidad se asentase en su capacidad de aglutinar una amplia representatividad sociopolítica” (Bertonecelo, 2009: 191-192).

Aunque no logró su objetivo principal, el movimiento por las elecciones directas debilitó fuertemente al régimen militar y sus bases de sustentación. Las ¡Directas, Ya! redujeron la capacidad del régimen dictatorial y de los líderes del PDS para conducir el proceso político hacia la reproducción de sus espacios de poder. De esta forma “el amplio apoyo sociopolítico a la campaña aisló el núcleo del régimen, forzándolo a ceder, parcialmente, es cierto, a las presiones venidas de las calles, vaciándolo de su carácter autoritario” (Bertonecelo, 2009: 188). Los sectores liberales en el PDS, no alineados a las candidaturas oficialistas para las elecciones indirectas de 1985, y que aceptaban “negociar” con las oposiciones, ganaron fuerza en la coyuntura política desencadenada por la campaña. Sin embargo, muchas de las promesas hechas en las plazas no se implementaron plenamente. Había grupos sociales y políticos que se opusieron a las reivindicaciones propuestas por la campaña, en parte porque el restablecimiento inmediato de las elecciones directas para presidente crearía condiciones poco propicias para la realización de sus intereses.

4. Brasil en Red: Las Jornadas de Junio de 2013

En junio de 2013 Brasil gozaba de buen crecimiento económico, un bajo nivel de desempleo, y un rol de liderazgo en América Latina. No parecían ser las condiciones en que la población saliera a la calle a protestar. Pero es lo que ocurrió, para el asombro de la clase política.

A primera mirada, las protestas de junio fueron una reacción a las condiciones precarias de la vida urbana. Pero luego se transformaron en una amalgama de varios sentimientos difusos que abarcaron desde la extrema izquierda a la extrema derecha. Se puede dividir las protestas en dos fases distintas, las cuales duraron cerca de una semana cada una. La primera fase empieza como un movimiento pequeño de la clase media de la ciudad de San Pablo, a principios de junio de 2013. Jóvenes de clase media identificándose más bien con la izquierda, se movilizaron para exigir la reducción del precio del transporte público. La demanda no era nueva. El Movimiento Pase Libre (MPL) llevaba unos años liderando esta agenda. MPL se convirtió en el icono de las manifestaciones y de las protestas de junio de 2013, como la expresión de

una nueva forma política de actuar (Scherer-Warren, 2014: 418). El movimiento ha estado presente desde mediados de los años 2000, principalmente en la ciudad de Sao Paulo. Asimismo, poseía idearios políticos colectivamente definidos por sus participantes: sus pautas no se reducían al precio del transporte público.

En esta oportunidad, convocados por las redes sociales, los manifestantes recorrían y paralizaban grandes vías públicas durante horas, frecuentemente terminando en escaramuzas con la policía. Fue precisamente el uso desmedido de la fuerza policial el que logró atraer la atención y la simpatía de la opinión pública. De esa manera, se inicia la segunda etapa del movimiento. Otros grupos entran espontáneamente en la escena, multiplicando por mil la potencia de las protestas, pero simultáneamente diluyendo sus demandas. “De miles, el número de manifestantes en la calle pasan a cientos de miles. Un poco de aquel ‘que se vayan todos’ argentino de 2001 apareció en el ambiente. La depredación de edificios públicos pareció ser expresión de un clima de repudio a los políticos en conjunto” (Singer, 2013: 25).

A fines de junio de 2013, el MPL perdió el control de la narrativa política de las protestas. El movimiento se fragmenta en movilizaciones parciales con objetivos específicos (reducción de peajes, caída de proyectos constitucionales, protesta contra el Programa Más Médicos, etc.). Aún bajo el impulso de la fuerza liberada en la segunda fase, pero ya separadas por inclinaciones diferentes, las manifestaciones empiezan a dividirse (Singer, 2013: 26). De ese modo, las protestas de 2013 se diferencian mucho de las protestas de treinta años antes, que tenían como objetivo definido el del retorno a la democracia. Las diferencias empiezan por los grupos que fueron a la calle.

Una diferencia es ideológica. En las palabras de Céli Regina Pinto (2017), desde la lucha por la redemocratización, las calles habían sido ocupadas mayoritariamente por grupos identificados con posturas políticas de centroizquierda y de izquierda. Sin embargo, a partir de 2013 “los manifestantes tienden cada vez más a identificarse con posiciones políticas de centro y de derecha” (Pinto, 2017: 119), dado que la composición social de los acontecimientos de junio está más conectada con la clase media, que tenía la percepción de que el gobierno, al ampliar los derechos de la clase trabajadora, estaba disminuyendo los suyos. Se creó un malestar generalizado dentro de la clase media por la percepción que se les estaba obligando a compartir espacios que consideraban suyos, tales como las universidades y los aeropuertos.

Singer añade que el movimiento fue socialmente heterogéneo y multifacético. De ahí, no sorprende que haya todo tipo de imputación a su sentido ideológico: desde el ecosocialismo hasta impulsos fascistas, pasando por distintos tipos de reformismo y liberalismo (Singer, 2013: 32).

La naturaleza de las protestas hizo que los extremos del espectro político fueran más visibles que los puntos intermedios. Para ejemplificar, en las movilizaciones se podría observar el MPL defendiendo políticas de sentido emancipatorio y luchando por

cambios sistémicos y político-culturales mientras que al mismo tiempo grupos de jóvenes médicos se oponían a una política pública (más médicos) que favorecía a las poblaciones pobres. Al prohibir la presencia de personal con conexiones partidarias, tratando de impedir la politización de las manifestaciones, el MPL permitió que percepciones muy distintas a la suya asumieran el control de las protestas.

Todo eso fue posible a partir de la percepción de un liderazgo fluido. Cada uno era su propio líder, provocando una marcha sin enfoque en un tema que unificase todo el grupo. De esta manera, fue muy fácil que sectores de la extrema derecha empezaran a dominar las pautas de las calles y el movimiento se transfigurase. Las manifestaciones adquieren, a partir de ahí, un sesgo opositor que no había tenido, apuntando tanto al gobierno federal como a los gobiernos estatales y municipales.

Uno de los puntos centrales para comprender ese tipo de movimiento social, que comienza su trayectoria a principios de la década de 2010, es la aparición de las redes sociales como herramienta de conexión entre los manifestantes. Las manifestaciones que ocurrieron en Brasil en los años 2013, 2014 y 2015, así como las del año 2011 en el resto del mundo, tuvieron a las redes sociales como un elemento nuevo de organización y convocatoria. Singer (2013) argumenta que “la malaria antiestatista se había propagado a través de Internet, en ausencia de las instituciones y también de los medios de comunicación tradicionales” (Singer, 2013: 37). De ahí la sorpresa que la explosión de junio causó en todos los actores políticos establecidos. A través de la red el cambio cultural se había difundido de manera desapercibida. Tal vez por esta razón, el perfil de los participantes era, en general, un grupo de “jóvenes, algunos pertenecían a grupos organizados, pero la mayoría llegó a las calles a través de las redes sociales, como individuos en grupos de amigos y sin militancia política anterior en partidos o movimientos sociales” (Pinto, 2017: 129). Esta independencia política traería con sí otro problema. En una entrevista al periódico de BBC News Brasil, los profesores Solano y Jiménez-Martínez subrayan que junio de 2013 fue marcado por la ausencia de liderazgos oficiales y de pauta específica de reivindicación, lo que dificultó la negociación con el sector público. Según constata Odilla (2018):

En el pasado teníamos sólo una estrategia de protesta, que era la típica protesta vertical, organizada con una pauta definida. Era mucho más fácil negociar con esos grupos, que tenían liderazgo, pauta definida, una agenda definida. Ahora usted tiene una multiplicidad de formas en las protestas; además de las tradicionales, existen los más contemporáneos, espontáneos, sin liderazgo definido, más fluidos y heterogéneos (Odilla, 2018, párrafo 39)¹.

¹ Traducción propia.

A diferencia del movimiento de las Jornadas de Junio, las grandes manifestaciones brasileñas del siglo XX pasaban por un proceso organizacional previo a la realización de los eventos callejeros, con el motivo de construir una pauta común de protesta. Los movimientos sociales organizados tendieron a construir la unidad alrededor de esa pauta, articulándose discursivamente con otros movimientos o con simpatizantes. Las manifestaciones de la década de los ochenta buscaban visibilidad pública, reconocimiento y legitimidad para sus luchas históricamente construidas.

Los dos movimientos también demostraban diferencias en cuanto a las formas de actuación política en las manifestaciones, entre grupos que optaron por el uso de la violencia física y otros que defendían manifestaciones simbólicas, pero sin violencia. Mientras que en 1984 las manifestaciones por elecciones directas ocurrieron de manera pacífica, en las protestas de 2013 se evidenció una situación más compleja. Se dividieron en, esencialmente, dos grupos; los Anónimos, reproduciendo manifestaciones que se habían visto en Estados Unidos, pero aquí con menos claridad en cuanto al relato, y el Black Bloc, vinculado al movimiento antiglobalización, por lo tanto, más antisistémico. Estos no presentan una pauta explícita, ni una adecuación de la reivindicación internacional al caso brasileño. Están caracterizados más bien por una táctica de acción, por medio de una forma estética de protesta política, a fin de promover un espectáculo mediático. Y los grandes medios, al centrarse preferentemente en la transmisión de esa forma de manifestaciones, promovieron el espectáculo.

Las redes sociales fueron relevantes para la articulación de estos movimientos más globales, en la medida que los jóvenes las utilizan cada vez más para manifestar descontento, usando el soporte de las nuevas tecnologías para organizarse (Scherer-Warren, 2014). Las redes sociales divulgan, convocan y expresan posicionamientos, pero casi nunca posibilitan la profundización del debate político, aunque, en algunas situaciones, es al interior de las subredes que interactúan con otras subredes que los mensajes conflictivos calientan el debate. Las redes presenciales de los movimientos sociales organizados siguen teniendo un papel político y pedagógico relevante y son a menudo espacios para profundizar los debates (Scherer-Warren, 2014: 420).

Los entornos virtuales como *Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, blogs y otros sitios permitieron que surgiera la idea de manifestarse, la divulgación de horarios y días, además de crear una narrativa distinta a la divulgada en los medios de comunicación. Con un celular en la mano, los manifestantes produjeron una gama de material audiovisual y pudieron transmitirlo en tiempo real, narrando los hechos in loco o haciendo upload de los archivos de video en *YouTube*, registro de los hechos paralelo a la cobertura de los medios de comunicación tradicionales.

Los medios sociales tuvieron una función adicional. Su lógica de reivindicar el derecho de la ciudadanía a expresarse en los espacios públicos se traspasó a la calle, transformándose en una demanda adicional, y uniendo grupos diversos, desde la izquierda hasta la derecha. Sin embargo, los encuentros grupales no estaban exentos

de conflictos e incluso a veces de violencia simbólica y física. Los conflictos entre grupos de manifestantes ocurrían porque el sentido más profundo de sus opciones políticas produjo contradicciones. En las protestas estaban los más radicales y libertarios, los autoritarios, los partidarios democráticos y los antipartidistas como fascistas y anarquistas.

Lo que articulaba la diversidad de los actores del evento fueron los cuestionamientos y la reprobación a las políticas institucionales de una forma general, los cuales se construyeron a través de una especie de articulación discursiva informal y efímera, pues era realizada básicamente a través de redes virtuales, con poca organicidad, de una forma general. Este segundo tipo de articulación, por la forma como se dio, sin la existencia o con una frágil “identificación en la política”, o sea, sin el trabajo de construcción de un compartir o una articulación discursiva en torno a un proyecto de cambio, aunque provisional e inacabado, es lo que caracteriza lo efímero del grito de las calles de 2013 en el Brasil, y la incertidumbre sobre su continuidad para la mayoría de los analistas (Scherer-Warren, 2014: 426).

5. Análisis de hallazgos y resultados: Resultados del procesamiento de datos de las entrevistas

Las entrevistas realizadas comprenden dirigentes de sindicatos, representantes de partidos políticos, dirigentes de movimientos sociales, además de participantes de las protestas. A través de las entrevistas, fue posible categorizar los movimientos en cuanto a su estructura (rígida, flexible o agrupamientos de protesta).

Para el caso de 1984, fueron entrevistadas personas conectadas al Partido de los Trabajadores (PT) y al Partido Comunista de Brasil (PC de B), que estaba en situación clandestina en esa época. Además, fueron entrevistadas una representante de la Unión Nacional de los Estudiantes de 1984 y otra del Sindicato de los Profesionales de la Educación de Río de Janeiro. Al confrontarse las entrevistas de cada uno, es posible percibir el énfasis en el carácter democrático que éstos afirman poseer acerca de sus demandas. Es decir, el pueblo, como una entidad cohesiva, tenía el único objetivo de transmutar el “estado de cosas”. La adhesión de la población es verdaderamente la más grande en la historia brasileña.

A la vez se nota una estructura totalmente vertical, empezando por el rol de los partidos políticos. En la época, muchos representantes de los partidos que estaban en la clandestinidad actuaban desde dentro de las instituciones a través de sus representantes en mandato por el MDB. Este partido actuó como un paraguas para todas las corrientes políticas en contra de la dictadura. Entonces era posible, para estos representantes, sacar las pautas de las calles y transformarlas en proyectos políticos viables dentro del parlamento. Ese efecto tiene un alcance muy largo en ese período, arrastrando a políticos con posiciones escépticas a la reapertura política,

hasta llegar a su cumbre con la adhesión explícita de gobernadores de los Estados de la Federación.

En el caso de las ¡Directas, Ya! queda clara la presencia de un movimiento de estructura rígida, anclado en los sindicatos, los partidos (clandestinos o no) y en la sociedad civil. En contraste con las Jornadas de Junio de 2013, el movimiento de 1984 se configura como un movimiento de estructura rígida, con la presencia de un liderazgo semi-rígido. La comunicación se mantuvo siempre controlada por el liderazgo e identificada con las propuestas de estos grupos centrales.

¿Cómo fue posible mantener un frente amplio y cohesivo, con tantos intereses distintos? La respuesta más plausible parece estar en la estructura vertical del movimiento. Los partidos y movimientos tenían una estructura vertical, con una pauta centralizada y baja aceptación de inclusión de pautas distintas.

Los entrevistados dan fe de reuniones cerradas y clandestinas, debido a las condiciones propias del régimen dictatorial y las amenazas hechas a los militantes de la izquierda. Eso ayudó a que las estructuras de los movimientos fueran cerradas y que las pautas fueran rígidas. A la vez, la comunicación era vertical. Solamente los miembros del núcleo de los movimientos participaban en las reuniones. La comunicación era a través del volanteo, pero la impresión de los volantes era hecha en las centrales sindicales (sindicato de los bancarios) y transmitida por células de estas centrales en los barrios o en las universidades y entidades profesionales, permitiéndole al liderazgo controlar lo que era transmitido a los militantes, de manera vertical y segura.

Las Jornadas de Junio de 2013 poseen una estructura completamente distinta al movimiento de las ¡Directas, Ya! Para este caso, fueron entrevistados dos dirigentes del Movimiento Pase Libre (MPL), además de una integrante de la Unión Nacional de los Estudiantes y de un participante del movimiento Black Bloc. En las conversaciones que tuvimos con los integrantes del MPL queda claro que la idea central del movimiento es de total horizontalidad. El propósito del movimiento fue aglutinar el mayor número de personas alrededor de la pauta del transporte público. El MPL hizo un trabajo de base con los estudiantes secundarios y no se posicionó bajo la pertenencia a ningún partido político o sindicato.

En el mapa de categorización, el MPL se ubica como un movimiento social con estructura flexible. Posee estructura híbrida: horizontal pero con un núcleo central aparente. El liderazgo es de estilo semi-rígido, pues ese núcleo de dirigentes estaba al frente de las comunicaciones con la prensa. La comunicación fue mixta. Fue el primer caso en Brasil de uso masivo de *Facebook* para transmisión de pautas y de aglutinación de militantes. El movimiento tiene carácter político, sin presencia de partidos.

En última instancia, tenemos la presencia de los Black Bloc, que son clasificados como agrupamiento de protesta y no específicamente como un movimiento social. Estos manifestantes surgen del vacío dejado por el MPL después del logro de la reducción de la tarifa. El MPL se repliega hacia dentro de sus bases y deja un rastro de manifestantes sin coordinación en la calle. La consecuencia fue el incremento de prácticas violentas anticapitalistas.

a. Estructura del MPL

La ausencia de partidos y la horizontalidad del movimiento, que a menudo se confunde con una ausencia de liderazgo, forman la base estructural del MPL. Lanzamos una mirada específica hacia adentro del movimiento pues fue a través de ellos que explotaron las manifestaciones callejeras tan representativas como las de 1984.

El MPL tiene su actividad registrada desde 2005, formando pequeñas células en grupos escolares, con el objetivo de formar una masa crítica en torno al tema del transporte. El grupo permitió la presencia de varias corrientes políticas en sus filas, aunque no estuviera permitido el uso de símbolos o banderas de los partidos o de los movimientos anti-partido. La idea era que el mensaje no fuera cooptado por otros grupos. En 2013, el objetivo del movimiento era crear una situación de inestabilidad, con grandes manifestaciones sociales, para reducir el precio de la tarifa de transporte. Según sus dirigentes, ese objetivo fue estrictamente cumplido. Las fechas de las manifestaciones fueron programadas con meses de anticipación.

Las tarifas fueron reducidas en un gran número de ciudades, principalmente en las capitales. Es decir, como movimiento social, el MPL fue efectivo. Su error fue que no supieron qué hacer con las marchas después del objetivo logrado. En palabras de sus directores, el movimiento tuvo la oportunidad de conseguir mucho más, por ejemplo, la tarifa cero. Pero el movimiento se volvió hacia dentro y las manifestaciones quedaron sin liderazgo. Sin embargo, en las entrevistas con personajes fuera del movimiento del MPL es posible detectar que la unidad nunca existió (la excepción sería la ciudad de San Pablo). En ciudades como Río de Janeiro, el MPL nunca tuvo una representatividad suficientemente fuerte como para coordinar manifestaciones sociales de grandes proporciones.

En esto reside el hecho de que las marchas en diversos estados no tenían un claro mensaje o demanda. Según la representante de la Unión Nacional de los Estudiantes (UNE), había personas de todos los colores políticos en una marcha, en que las demandas iban desde la defensa de los sueldos de los profesores hasta la defensa del régimen militar. Cuando el MPL perdió el control de las manifestaciones en San Pablo, ya habían cambiado de rumbo también en Brasilia, Río de Janeiro y Belo Horizonte. Otros intentaron cooptar estos movimientos para su agenda política, que nada tuvo que ver con el precio del transporte público.

b. Aplicación del *process tracing* en el análisis cualitativo

Este estudio utiliza el *process tracing* para estructurar el análisis del material empírico. A partir de eso, intentamos inducir un mecanismo causal hipotético plausible mediante el cual la variable independiente “redes sociales” se vincula con la variable dependiente “liderazgo de los movimientos sociales”.

De acuerdo con las entrevistas es posible detectar la siguiente trayectoria:

- i. El movimiento ¡Directas Ya! mantuvo el control restricto de la comunicación para los militantes a través de la distribución de volantes producidos directamente en los sindicatos, además de reuniones restringidas realizadas bajo la clandestinidad;
- ii. Como resultado de la comunicación centralizada, fue posible aglutinar a los militantes de manera ordenada y controlar las manifestaciones para que las mismas no se alejaran de los objetivos del núcleo;
- iii. El movimiento no sufrió grandes divisiones. El núcleo fue capaz de aglutinar distintos grupos (partidos, estudiantes, sindicatos, sociedad civil) alrededor del tema de la democratización. Aunque eventualmente se produce un quiebre en dos, aun así se mantuvo el enfoque en la democratización;
- iv. Se creó una red entre los distintos movimientos, sin embargo, fue una red de y entre liderazgos, conectados por sus contactos previos. La comunicación se basó fuertemente en la red personal de cada liderazgo;
- v. Se creó un liderazgo fuerte y fácilmente identificable. Es decir, existía un liderazgo que estaba al frente de las manifestaciones, que las controlaba y que se benefició personalmente con sus resultados.
- vi. Por el otro lado, utilizando los datos recogidos de las entrevistas y otras fuentes, es posible hacer un análisis de contenido del segundo caso de estudio, las Jornadas de Junio de 2013, logrando entender la trayectoria del proceso que se dio en esa oportunidad.
- vii. Con la llegada de los smartphones y el mayor acceso a los medios electrónicos, la población brasileña incrementó el uso del *Facebook* y *WhatsApp*, que se convirtieron en medios de comunicación masivamente utilizados en los centros urbanos;
- viii. El acceso al *Facebook*, principalmente en los sectores medios y bajos de la población, permitió que las ideas transmitidas por un determinado movimiento social (en nuestro caso el MPL), tuvieran un mayor alcance;

- ix. La utilización de las redes sociales permitió que las personas con intereses compartidos (en el caso del MPL, la reducción de la tarifa del autobús) se reunieran virtualmente y creasen células virtuales para debatir el tema, sin que el movimiento pudiera controlar esas reuniones virtuales;
- x. Fue posible reunir virtualmente a personas con distintas ideologías. Representantes de los más variados espectros políticos, desde la derecha hasta la izquierda, tuvieron la oportunidad de introducirse en el movimiento;
- xi. En aquellas ciudades donde había poco liderazgo o liderazgos débiles, el MPL fue menos cohesivo, permitiendo la proliferación de temas y demandas en las marchas;
- xii. Las manifestaciones no fueron controladas exclusivamente por un núcleo. Hubo diversos grupos horizontales con poco diálogo entre ellos. Esto es detectado por la presencia de diferentes pautas en las mismas protestas, incluso pautas divergentes;
- xiii. Finalmente, es posible detectar la presencia de un liderazgo de bajo perfil que actúa por detrás de la escena, o sea, en las células virtuales que se fueron creando en *Facebook*.

Como resultado, encontramos que las redes sociales, más precisamente *Facebook*, permitieron que los individuos crearan células horizontales que compartían los mismos objetivos, pero no sin un objetivo en común que uniera a todas esas células. La excepción fue el caso de San Pablo, donde el MPL poseía un trabajo de base con representaciones y liderazgo efectivo. Estas células lograron impulsar un gran contingente de personas a la calle, pero no lograron ni la cohesión, ni la representatividad para permitir que el movimiento sobreviviera.

Conclusiones

El estudio buscó comprender cuales fueron los cambios en el liderazgo de los movimientos sociales con la inserción de las herramientas de las redes sociales. En términos comparativos, elegimos el movimiento de las ¡Directas, Ya! como base de comparación por las semejanzas con los eventos más recientes: el protagonismo del Partido de los Trabajadores, la reactivación de las manifestaciones callejeras y la participación de la masa urbana. Asimismo, elegimos este punto por dos importantes diferencias: la no existencia de redes sociales y la estructura vertical de los movimientos sociales de la época. Analizamos también los factores obstaculizadores y facilitadores de la comunicación entre los movimientos sociales y la posición del liderazgo dentro de los movimientos.

Las protestas del 2013 estuvieron marcadas por la presencia de distintos grupos en las calles, y la transmisión en tiempo real de lo que ocurría en las protestas por el *Facebook* y el *You Tube*. Esta nueva metodología que aumentó la velocidad del cambio

político a través de la amplificación de la difusión de ideas e imágenes, luego fue aprendida y adoptada por grupos de derecha, que en aquel momento formaban parte de la oposición.

En 2013 hubo un cambio de paradigma con la introducción de herramientas como *Facebook* y *Twitter*, que lograron construir la sensación de empoderamiento individual en cada miembro del movimiento social, lo que se percibe como un elemento importante dentro del movimiento. La aglutinación de militantes de un movimiento se torna posible sin la presencia física en el espacio público. Sin embargo, el contacto meramente virtual trae con sí la posibilidad de desprendimiento entre el movimiento y las ideas de sus militantes. *Facebook* fue utilizado para formar grupos con conexiones flexibles, mientras *YouTube* fue utilizado para promover evidencia de los reclamos que se realizaban en la calle.

En este *paper* optamos por una visión escéptica de las redes sociales, donde el uso de éstas forma parte de un proceso de construcción simbólica del espacio público, construyendo una identidad general basada en una ideología a través de herramientas virtuales. Las células virtuales son las que impulsan el movimiento a la calle, pero el movimiento necesita la calle para desarrollarse. La calle es esencial para la supervivencia de los movimientos sociales. Es en la plaza que un grupo virtual se transforma en grupo de presión social. De esto se concluye que las protestas que empezaron en redes sociales, nunca fueron completamente espontáneas o carentes de liderazgo.

Cuando se comparan los dos eventos históricos seleccionados para el estudio, queda clara la influencia de las nuevas tecnologías en el liderazgo de los movimientos sociales. El caso de las ¡Directas, Ya! es paradigmático. El contexto de represión social no permitía ningún contacto público entre los líderes del movimiento y la militancia. La represión política y la crisis económica permitieron la unión de la oposición al régimen militar alrededor de un objetivo único: la democratización. ¡Directas, Ya! fue un movimiento multisectorial, donde varios actores en distintos frentes hacían presión sobre el sistema político. El movimiento estaba en contra del Colegio Electoral y del mantenimiento de la estructura que controlaba la transición democrática, que tenía intereses en mantener la base conservadora mayoritaria del régimen.

A la diferencia de las protestas de Junio de 2013, las ¡Directas, Ya! poseían una base desde dentro del sistema político. Las oposiciones habían conquistado diez estados en las elecciones gubernatoriales de 1982. Además, lograron gran parte de los escaños en el Congreso Nacional, hecho fundamental para que el régimen negociara mejores términos para la transición democrática. Las estructuras gubernamentales se transformaron en estructuras de movilización.

Los comités pro-directas funcionaron como pilares para la comunicación de los liderazgos y la divulgación de las pautas del movimiento. Era a través de estos comités

que la comunicación llegaba a la militancia. No había margen para confrontación ni inclusión de pautas divergentes. Estos fueron actores centrales en la coordinación del proceso de movilización de recursos.

La campaña de las ¡Directas, Ya! fue responsable por movilizar recursos en la dirección opuesta al poder del régimen militar, que detenía los recursos de la estructura institucional del Estado. El movimiento logró ese éxito a través de los esfuerzos de construcción de una unidad entre diversos grupos intersectoriales de actores sociales y políticos. El objetivo era liquidar el régimen militar superando los límites impuestos a la sucesión presidencial.

La conducción en la calle fue esencial para la supervivencia de una unidad de oposición. Los movimientos de masas en las calles fueron los responsables de madurar una transición que podría haberse aletargado, incluso quedado incompleta. Se exigía allí un régimen político efectivamente democrático. A diferencia del movimiento social de las ¡Directas, Ya!, las Jornadas de Junio de 2013 reunieron diversos espectros políticos. Distintos sectores de la sociedad llegaron a la calle por motivos distintos, perdiendo su capacidad de cohesión. El MPL contribuyó a este cuadro a partir de su táctica horizontal. Al pasteurizar el liderazgo, el movimiento creó brechas para que diferentes ideologías formaran parte del mismo ambiente y para que el movimiento perdiera la cohesión. El movimiento se fragmentó en movilizaciones parciales con objetivos específicos y el MPL perdió el control de la narrativa política. Manifestantes empezaron a cooptar las masas para sus proyectos ideológicos. Lo que queda en la memoria de aquellos que vivieron estos días es que los extremos del espectro político fueron más visibles en las manifestaciones que los puntos intermedios.

Se concluye que mientras la estructura vertical (top down) del movimiento de las ¡Directas, Ya! permitió una cohesión alrededor de un único tema (la democracia), la horizontalidad presentada por el MPL en su estrategia de protesta (sistema bottom up) fue una de las condiciones para el movimiento centrífugo que hubo en pocas semanas de manifestaciones en las calles. Las herramientas tecnológicas tuvieron mucho que ver con la desconfiguración del movimiento de junio de 2013. Participar en un grupo de discusión en el *Facebook* creaba la impresión de liderazgo, y que las demandas individuales merecían estar en la calle. El resultado fue una protesta de individuos, sin guión. Curiosamente, un guión, y la cohesión, aparece cuando la derecha sale a la calle con el tema de la corrupción. A partir de esto, se comienza a percibir un liderazgo centralizado en grupos claves de derecha, que realizan críticas a la corrupción del gobierno federal. El sentimiento anti-político de las protestas hace un giro hacia toda la institucionalidad política, en muchos casos incluso clamando por una dictadura militar como solución para el problema de la corrupción.

Es por esta razón que los eventos de junio de 2013 son tan relevantes, pues establecieron las bases por mucho de lo que vino después, y lo que se sigue viviendo

en la política brasileña. La crisis política provocada por el estopín de las protestas se ha convertido en una crisis institucional que no logra resolverse. Por el contrario, la crisis se profundiza y perdura hasta hoy, arrastrando a todas las instituciones de la República.

Referencias

- Beach, Derek y Pedersen, Rasmus (2011). *What is process tracing actually tracing? The three variants of process tracing methods and their uses and limitations*. Washington: The American Political Science Association annual meeting.
- Bertoncelo, Edison (2009). “Eu quero votar para presidente: uma análise sobre a Campanha das Diretas”. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, nº76, pp.169-196.
- Castells, Manuel (2013). “Autocomunicación de masas y movimientos sociales en la era de Internet”, en Manuel Castells (editor). *Anuario del Conflicto Social*. Los Angeles: UOC y University of California.
- Duarte, Rafael (2017). “O Movimento Diretas já em 1984 e a participação dos catarinenses”. *Revista Memorare*, vol.4, nº3, pp.44-60.
- Gerbaudo, Paolo (2012). *Tweets and the Streets Social Media and Contemporary Activism*. Londres: Pluto Press.
- Kinzo, Maria (2001). “A democratização brasileira: um balanço do processo político desde a transição”. *São Paulo em perspectiva*, vol.15, nº4, pp.3-12.
- Loader, Brian y Marcea, Dan (2011). “Networking Democracy?”. *Information, Communication & Society*, vol.14, nº6, pp.757-769.
- Manson, Paul (2012). *Why it's Kicking Off Everywhere: The New Global Revolutions*. Londres: Verso.
- Morozov, Evgeny (2011). *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom*. New York: PublicAffairs.
- Odilla, Fernanda (2018, junio). *5 anos depois, o que aconteceu com as reivindicações dos protestos que pararam o Brasil em junho de 2013?* Recuperado el 15 de noviembre de 2018, de www.bbc.com/portuguese/brasil-44353703
- Pinto, Céli (2017). “A trajetória discursiva das manifestações de rua no Brasil”. *Lua Nova Revista de Cultura e Política*, nº100, pp.119-155.
- Rodrigues, Alberto Tosi (1993). *Mobilização e conflito político: A campanha das “Diretas Já”*. Campinas: Unicamp.

Scherer-Warren, Ilse (2014). “Manifestações de rua no Brasil 2013: encontros e desencontros na política”. *Caderno CRH*, vol.27, n°71, pp.416-429.

Shirky, Clay (2008). *Here Comes Everybody: The Power of Organizing Without Organizations*. Nueva York: Penguin Press.

Shirky, Clay (2011). The Political Power of Social Media: Technology, the Public Sphere, and Political Change. *Foreign Affairs*, vol.90, n°1, pp.28-41.

Singer, André (2013). “Brasil, junho de 2013, classes e ideologias cruzadas”. *Novos Estudos-CEBRAPE*, n°97, pp.23-40.

